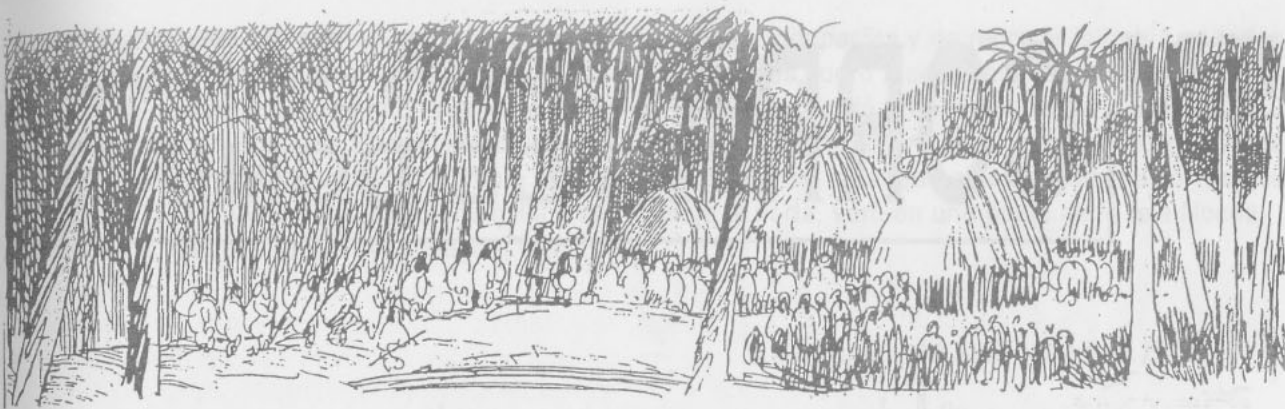




Cubanacán. ¿Dónde estaban los templos de dorados techos?

...Y LOS INDIOS NOS ENSEÑARON A FUMAR

La embajada de don Cristóbal Colón se puso en camino a Cubanacán por el valle del río Cacoyuguín (en lo que es hoy la provincia de Oriente). Los campos recién sembrados de maíz, porotos y papas hicieron concebir esperanzas a Torres de Jerez de que se hallaban, efectivamente, en la provincia de Cambaluk, cerca de la ciudad Imperial del Gran Kan. Pero, Cubanacán era sólo un poblado de unas cincuenta chozas con techo de palmas. Torres, sumamente decepcionado por no haber sido recibido con grandes honores por mandarines y altos dignatarios (con los que esperaba practicar su árabe), decidió el regreso.

Esta embajada frustrada hizo, sin embargo, un descubrimiento que tendría para la felicidad de muchos millones de personas más alcance que cualquier posible tratado con la China.

Como Colón consignó en su diario, Torres y Jerez encontraron mucha gente que «llevaba en la mano un tizón encendido y rollos de yerba, cuyo humo aspiraban, según tenían costumbre». Los nativos encendían las yerbas enrolladas y aspiraban tres o cuatro veces el humo por la nariz. Y cuando viajaban, había niños encargados de llevar los tizones encendidos. Los indios llamaban a estos rollos, tabacos.



Los nativos aspiraban sus tabacos por la nariz. No sabemos cuando ni qué español atinó a aspirarlo por la boca.

